

# La Gran Vía

## REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 11 de Agosto de 1895.

Núm. 111.

*Director. Salvador Puerta.*

### NOTA ARTÍSTICA



PAISAJE DE D. MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ





UCHAS veces se presentaron los Sres. Arango y Taboada á recibir los aplausos del público, que les hizo una ruínosa y entusiasta ovación.»

Lo de ruínosa se explica como errata, aunque tales salen á la vida pública en *El Resumen*, que, en ocasiones, no da crédito el lector á sus ojos.

Como uno de los redactores que más descuellan en las redacciones de los periódicos suele ser.... «el de puntas»—que diría Gedeón,—esto es: la tijera, resulta que los disparates que da á luz un diario, en la sección de noticias generales, particularmente, recorren la prensa y dan la vuelta al mundo de los *chivaletes*.

Así, en estos días, habrán leído ustedes, en varios autores ó autoridades periodísticas, que los dependientes de la autoridad han encontrado en el paseo de San Isidro el cadáver de un niño,

«que no se sabe si es infanticidio ó un cadáver arrojado al campo».

Como una colilla de persona.

Lo más difícil en tal disyuntiva es distinguir si el niño muerto es un infanticidio.

Casos raros que se presentan á la prensa investigadora.

En el paseo de Santa María de la Cabeza encontró la pareja de seguridad y aseo el cadáver de un hombre....

En este caso no se dudó del infanticidio.

El hombre ó el cadáver pendía de las ramas de un árbol.

Se dudó, al pronto, si sería un ahorcado ó un fruto del árbol, un coco de cuerpo entero.

«El juez ordenó el levantamiento del cadáver», según las noticias publicadas en diferentes periódicos.

Aquí se ocurre preguntar lo que preguntaba el ingenioso escritor, Segarra Balmaseda, á un poeta llorón, que leía el título de una composición que había terminado momentos antes.

—Desde el cielo—leía.

Y Segarra le preguntó:

—¿Hasta dónde?

Lo mismo ocurre con la determinación del juez, por lo que escriben algunos noticieros.

¿Hasta dónde quería la autoridad judicial que levantaran al ahorcado?

Lo que sí pudiera levantarse más de un poco es la instrucción—primaria siquiera—de algunos papelistas.

Pero en punto á gazapos, todo es pálido comparado con el de la suscripción para socorrer á la viuda del guardia de seguridad Leoncio Esteban, asesinado por unos tahures en la Puerta del Sol, como ustedes recordarán.

De aquellos donativos generosos, incluyendo los del benéfico Duque de Tamames, Gobernador á la sazón, ninguno ha llegado á manos de la viuda.

Este sí que es gazapo.

Al lado de éste, el espectáculo que nos dan á diario con D.<sup>a</sup> Rita y sus protectores es insignificante.

Y aun me maravilla que dicha señora y tiple no haya empezado á ensayar algo de su repertorio en la cárcel de Gabinas ó de mujeres.

Si la pobre viuda de Leoncio Esteban pudiera dedicarse al teatro....

Con las suscripciones para socorro de desgraciados ocurren casos raros, siempre que media la intervención oficial, en poco ó en mucho.

Primero. La tramitación dificulta.

Segundo. La justificación.

Tercero. La filtración.

No me refiero á este caso, ni digo que pueda aplicársele las reglas generales, ni mucho menos.

Pero los socorros no parecen, al decir de varios periódicos, y bueno es que conste.

En cambio, lean ustedes lo que ha resuelto en seguida, de repente, una Sociedad catalana *Niu Guerrer*, en el reparto de socorros á familias de los naufragos del *Reina Regente*.

Distribuyó 8.887 pesetas y 42 céntimos, entre 322 familias, á 27,60 cada una.

«Quedaba un resto de 22 céntimos, y se le entregaron á la madre del naufrago Andrés Domenech Andreu.»

Esto es equidad y aseo y matemáticas.

Así la pobre señora podrá atender al cuidado, si no de su salud, de la del canario, si le tiene.

EDUARDO DE PALACIO.







## HUMORADAS

---

Sin los puntales de la fe, algún día  
la bóveda del cielo se caería.

\*  
\*  
\*

A un tiempo nos deleita y nos maltrata  
la preciosa Angelita;

pues es mujer que, si nos mira, mata,  
y si vuelve á mirar, nos resucita.

\*  
\*  
\*

Aunque un ángel lo llene de agua pura,  
todo vaso es un cáliz de amargura.

\*  
\*  
\*

Amantes y no amantes  
me dicen que, como eres tan hermosa,  
parecen tus pendientes de brillantes  
dos gusanos de luz junto á una rosa.

CAMPOAMOR.





# EL PÁJARO AZUL



PARÍS es teatro divertido y terrible. Entre los concurrentes al Café Plombier, buenos y decididos muchachos—pintores, escultores, escritores, poetas... sí, ¡todos buscando el viejo laurel verde!—ninguno más querido que aquel pobre Garcin, triste casi siempre, buen bebedor de ajeno, soñador que nunca se emborrachaba, y, como bohemio intachable, bravo improvisador.

En el cuartucho destartado de nuestras alegres reuniones guardaba el yeso de las paredes, entre los esbozos y rasgos de futuros Clays, versos, estrofas enteras escritas en la letra echada y gruesa de nuestro *Pájaro azul*.

El *Pájaro azul* era el pobre Garcin. ¿No sabéis por qué se llamaba así? Nosotros le bautizamos con ese nombre.

Ello no fué un simple capricho. Aquel excelente muchacho tenía el vino triste. Cuando le preguntábamos por qué cuando todos reíamos como insensatos ó como chicuelos, él arrugaba el ceño y miraba fijamente el cielo raso, nos respondía con-  
riendo con cierta amargura:

—Camaradas: habéis de saber que tengo un pájaro azul en el cerebro; por consiguiente....

\* \* \*

Sucedía también que gustaba de ir á las campiñas nuevas, al entrar la primavera. El aire del bosque hacía bien á sus pulmones, según nos decía el poeta.

De sus excursiones solía traer ramos de violetas y gruesos cuadernillos de madrigales, escritos al ruido de las hojas y bajo el ancho cielo sin nubes. Las violetas eran para Nini, su vecina, una muchacha fresca y rosada que tenía los ojos muy azules.

Los versos eran para nosotros. Nosotros los leíamos y los aplaudíamos. Todos teníamos una alabanza para Garcin. Era un ingenio que debía brillar. El tiempo vendría. Oh, el *Pájaro azul* volaría muy alto. ¡Bravo! ¡Bien! ¡Eh, mozo, más ajeno!

\* \* \*

Principios de Garcin:

De las flores, las lindas campanulas.

Entré las piedras preciosas, el zafiro. De las inmensidades, el cielo y el amor; es decir, las pupilas de Nini.

Y repetía el poeta: Creo que siempre es preferible la neurosis á la imbecilidad.

\* \* \*

Á veces Garcin estaba más triste que de costumbre.

Andaba por los boulevares; veía pasar indiferente los lujosos carruajes los elegantes, las hermosas mujeres. Frente al escaparate de un joyero sonreía; pero cuando pasaba cerca de un almacén de libros se llegaba á las vidrieras, husmeaba, y al ver las lujosas ediciones, se declaraba decididamente envidioso, arrugaba la frente; para desahogarse, volvía el rostro hacia el cielo y suspiraba. Corría al café en busca de nosotros, conmovido, exaltado, casi llorando, pedía su vaso de ajeno, y nos decía:

—Sí, dentro de la jaula de mi cerebro está preso un pájaro azul que quiere su libertad....

\* \* \*

Hubo algunos que llegaron á creer en un descalabro de razón.

Un alienista, á quien se le dió noticia de lo que pasaba, calificó el caso como una monomanía especial. Sus estudios patológicos no dejaban lugar á duda.

Decididamente, el desgraciado Garcin estaba loco.

Un día recibió de su padre, un viejo provinciano de Normandía, comerciante en trapos, una carta que decía lo siguiente, poco más ó menos:

«Sé tus locuras en París. Mientras permanezcas de ese modo, no tendrás de mí un solo sou. Ven á llevar los libros de mi almacén, y cuando hayas quemado, gaudul, tus manuscritos de tonterías, tendrás mi dinero.»

Esta carta se leyó en el Café Plombier.

—¿Y te irás?

—¿No te irás?

—¿Aceptas?

—¿Desdeñas?



INDECISION.—DIBUJO POR R. M.



¡Bravo Garcín! Rompió la carta, y soltando el trapo á la vena, improvisó unas estrofas, que acababan, si mal no recuerdo:

¡Sí; seré siempre un gaudí,  
lo cual aplaudo y celebro,  
mientras sea mi cerebro  
jaula del pájaro azul!

\* \*

Desde entonces Garcín cambió de carácter. Se volvió charlador, se dió un baño de alegría, compró levita nueva y comenzó un poema en tercetos titulado, pues es claro: *El pájaro azul*.

Cada noche se leía en nuestra tertulia algo nuevo de la obra. Aquello era excelente, sublime, disparatado.

Allí había un cielo muy hermoso, una campiña muy fresca, países brotados como por la magia del pincel de Corot, rostros de niños asomados entre flores, los ojos de Nini húmedos y grandes; y por añadidura, el buen Dios, que envía volando, volando, sobre todo aquello, un pájaro azul que, sin saber cómo ni cuándo, anida dentro del cerebro del poeta, en donde queda aprisionado. Cuando el pájaro canta, se hacen versos alegres y rosados. Cuando el pájaro quiere volar y abre las alas y se da contra las paredes del cráneo, se alzan los ojos al cielo, se arruga la frente y se bebe ajeno con poca agua, fumando además, por remate, un cigarrillo de papel.

He ahí el poema.

Una noche llegó Garcín riendo mucho y, sin embargo, muy triste.

\* \*

La bella vecina había sido conducida al cementerio.

—¡Una noticia! ¡Una noticia! Canto último de mi poema. Nini ha muerto. Viene la primavera y Nini se va. Ahorro de violetas para la campiña. Ahora falta el epílogo del poema. Los editores no se dignan siquiera leer mis versos. Vosotros muy pronto tendréis que dispersaros Ley del tiempo. El epílogo debe de titularse así: *De cómo el pájaro azul alza el vuelo al cielo azul*.

\* \*

¡Plena primavera! ¡Los árboles florecidos, las nubes rosadas en el alba y pálidas por la tarde; el aire suave que mueve las hojas y hace aletear las cintas de los sombreros de paja con especial ruido! Garcín no ha ido al campo.

Hele ahí, viene con traje nuevo á nuestro amado Café Plombier, pálido, con una sonrisa triste.

—¡Amigos míos, un abrazo! Abrazadme todos, así, fuerte; decidme adiós, con todo el corazón, con todo el alma..... El pájaro azul vuela.....

Y el pobre Garcín lloró, nos estrechó, nos apretó las manos con todas sus fuerzas y se fué.

Todos dijimos: Garcín, el hijo pródigo, busca á su padre, el viejo normando.—Musas, adiós; adiós, Gracias. ¡Nuestro poeta se decide á medir trapos! ¡Eh! ¡Una copa por Garcín!

Pálidos, asustados, entristecidos, al día siguiente, todos los parroquianos del Café Plombier, que metíamos tanta bulla en aquel cuartucho destartado, nos hallábamos en la habitación de Garcín. El estaba en su lecho, sobre las sábanas ensangrentadas, con el cráneo roto de un balazo. Sobre la almohada había fragmentos de masa cerebral. ¡Qué horrible!

Cuando, repuestos de la impresión, pudimos llorar ante el cadáver de nuestro amigo, encontramos que tenía consigo el famoso poema. En la última página había escritas estas palabras: *Hoy, en plena primavera, dejo abierta la puerta de la jaula al pobre pájaro azul*.

\* \*

¡Ay, Garcín, cuántos llevan en el cerebro tu misma enfermedad!

RUBÉN DARÍO.



EN EL TALLER.—DIBUJO DE MARIO GONZÁLEZ





# Mi Album

## A VER LA NOVIA

### I.

Por los llanos de Sevilla,  
al declinar de la tarde,  
á caballo cruza un hombre  
del Guadalquivir la margen.

\* \*

Potro cordobés conduce,  
cordobés de pura sangre,  
más negro que noche oscura  
y más que el raso brillante.  
Sentando el callo lustroso  
sobre la arena mudable,  
al levantarlo, parece  
que va en la cincha á tocarse.  
Resuella, y mares de espuma  
arroja al pretal flotante,  
donde hay pájaros y flores  
tejidos por manos hábiles.  
Por la nariz dilatada,  
donde entra zumbando el aire,  
hirviente vapor despide,  
que en vagas ondas se esparce;  
de trecho en trecho sacude  
y alza el mosquero ondulante,  
donde tropel de espejuelos  
vierte reflejos fugaces;

relincha, caracolea,  
traza escarceos brillantes;  
y cuando al paso camina,  
van claramente marcándose  
de un correcto castellano  
los bien medidos compases.

\* \*

Más que de silla dorada  
los bruñidos correaes,  
cubren al potro las sedas  
de los ropones flamantes.  
Su crin, que, á no ir suspendida,  
fuera en los cascos á darle,  
se recoge en larga trenza,  
que adornan lazos radiantes.  
Su cabeza, que se mueve  
con la malicia del ave,  
la envuelve rico bocado  
lleno de hebillas y ojaes.  
Su larga cola rizada,  
que pudiera compararse  
al jirón de negra ola  
arrancado á negros mares,  
va arrollada por un nudo,  
sobre el que cinta ondulante  
serpea, cruza, se enrosca,  
gira, sube, y al remate  
suelta en tropel agitado  
raudal de borlas flotantes.  
Circunda el pretal su cuello;  
roja cincha, su atalaje;  
su cruz, manta cordobesa;  
su casco, hierro brillante;  
y completan su atavío  
fina albarda de Linares;  
y encima, paño lujoso,  
y luego, adorno de estambres;  
después, enjalma vistosa;  
luego, ropón de alamares;  
por fin, cubierta de seda,  
y en ella dos iniciales,  
que deshechas, del abrevio,  
dicen así: *José Gálvez*.

\* \*

¿Qué hombre es aquél, y qué busca?  
¿Qué hacia Sevilla lo trae,  
y qué proyectos combina  
y dónde va el mozo Gálvez?  
Negras patillas adornan  
su bien enjuto semblante.

tan dotado de blancura  
como de pupilas grandes.  
Relampaguea en sus ojos  
el fuego de los volcanes,  
hierve la sangre en sus venas,  
convulso su pecho late,  
y por lo que acciona, y mueve  
moños, bridas y rendajes,  
bien su inquietud se percibe,  
ó que algún pesar le abate,  
ó que arde en llama de celos,  
ó en llama de amores arde.

### II.

Frontera al sereno río  
que la copia en sus cristales,  
y de la hermosa Sevilla  
ni escondida ni distante,  
una casa se descubre  
que bien pudiera tomarse  
por copo de blanca nieve,  
por sonrisa del paisaje,  
por flor de nevadas hojas  
ó por el nido de un ave.

Enredaderas silvestres,  
escaladores rosales,  
y madre selvas frondosas  
y trepadores ramajes,  
la aprisionan y la envuelven,  
y la ciñen, enlazándose,  
figurando aquel asilo  
donde gime y canta el aire,  
compendiado paraíso  
ó recinto de las náyades,  
al que estrechan y acarician  
los abrazos del follaje.

\* \*

El jardín que le rodea,  
con sus flores ideales,  
y sus cascadas rizosas,  
y sus bruñidos estanques,  
manto lujoso parece  
sobre el que pisan las aves,  
sobre el que penden los nidos  
rebuñados en los árboles,  
sobre el que aromas ondulan,  
sobre el que el viento se esparce,  
y al que adornan, y abrillantan,  
y enriquecen con su esmalte,  
arabescos de claveles,  
guarniciones de rosales,  
festones de margaritas  
y fimbrias de tulipanes.

\* \*



En la reja, á la que cubren  
tapices de hojas flotantes,  
una mujer, cuyo seno  
lleno de impaciencia late,  
indecisa se dibuja  
á través del cortinaje,  
con sus formas de escultura,  
con sus ojos celestiales,  
con su negra cabellera  
y su hermosura de imagen.

Suspiros acongojados  
de sus rojos labios salen,  
y se levanta, y se agita,  
volviendo luego á sentarse;  
aplica atenta el oído,  
en él puesta el alma amante;  
aparta la enredadera  
que acaricia los cristales,  
y rasgando sus pupilas  
el crepúsculo súaue,  
¡dos sondas de amor, sus ojos  
palpan las sombras y el aire!

\* \*

¿A quién busca y qué desea?  
¿Quién sus miradas atrae,  
y quién su pecho conmueve  
y por quién gime anhelante?  
Se agita, y tórtola finge  
que tierna las alas bate;  
habla, y ruiñeñor parece  
que trina tras el ramaje;  
asoma el rostro divino,  
y entre las hojas flotantes  
parece una flor abierta  
entre el tupido follaje;  
y si entonces rudos celos  
por ella cruzan fugaces,  
pasan por sus negros ojos  
dos relámpagos brillantes.

\* \*

¡Pero escuchad! Á lo lejos,  
y ensordeciendo la margen,  
como de un corcel resuena  
el galopar incesante.  
¡Es él! el hombre adorado,  
que del bruto en los ijares  
clava las firmes espuelas,  
hechas de estrellas radiantes.  
Es él, que avanza y sacude  
los recamados rendajes,  
vencer dejando al caballo  
del viento el furioso embate.  
Queda la nube de polvo,  
de donde finge que sale,  
suspendida en el ambiente  
como una faja ondulante.  
Parece al cruzar las sombras  
fiero dragón de pies ágiles,  
ó demonio que imponente  
negros vapores esparce.

Ella, entretanto, en la reja,  
con ambas manos amantes  
al corazón aprisiona,  
que va, de gozo, á saltarle.  
Avanza el corcel brioso,  
salva espesos matorrales,

y quiebras y cortaduras,  
y recodos del paraje,  
mientras ella, enamorada,  
y tímida, y palpitante,  
aplica el atento oído,  
hasta que pronto, acercándose  
el resollar se percibe  
del caballo jadeante,  
que agita las manos, hiende  
de la noche los cendales,  
y como engendro de sombras  
llega raudó y espumante.

\* \*

Ladra el lebel que vigila;  
refrena el jinete, y bájase;  
ata el caballo á una reja  
de otra reja no distante;  
aparta el manto de hojas  
que le recata su imagen,  
y—«¡Mi amor!»—tierno diciendo,  
y ella—«¡Mi bien!»—contestándole,  
aquel cuadro delicioso,  
lleno de dicha inefable....  
envuelve en luz misteriosa  
la blanca luna, que sale.

SALVADOR RUEDA.







## EPITAFIOS

I.

«El pobre cesante Juan  
descansa en este rincón;  
el mundo, con necio afán,  
por negarle siempre el pan,  
no le ha dado pan-teón »

II.

«Aquí yace Luis Torrente,  
hombre activo, de tal modo,  
que por ser activo en todo  
¡hasta murió de repente!»

III.

«Descansa bajo esta losa  
la que fué con sus virtudes  
buena madre y fiel esposa.»  
(Lo de madre no lo dudes;  
lo de fiel... es otra cosa.)

IV.

«El político Blas Pinos  
duerme el sueño de la muerte.»  
(No habléis aquí de destinos,  
que es fácil que se despierte.)

V.

«Aquí yace un diputado  
que de emoción se murió,

porque, al ser interpelado,  
se vió el pobre precisado  
á contestar *si ó no.*»

VI.

«Al morir de fiebre aguda  
halló el banquero Cernuda  
descanso á sus agonías.»  
(Su desconsolada viuda.....  
se casó á los pocos días.)

VII.

«Descansa aquí, después de mil cogidas,  
y casi todas ellas con fortuna,  
el torero Pascual (alias) *Cienvidas.*  
¡Siempre le acompañó la media luna!  
¡Jamás la gloria le importó un ardite!  
¡Era muy viejo y se murió en la *cuna*.....  
de un toro de Laffite!»

VIII.

«¡Adiós, único bien que el alma adora!  
¡Adiós, mi dulce amor! ¡Esposa mía!  
¡Ay! ¡La Parca traidora  
me roba para siempre la alegría!.....»  
(Nota: El esposo, autor de esta elegía,  
mató de una paliza á su señora.  
¡Fíese usted ahora!.....)

VITAL AZA.





Para Cuba.

FRAGMENTOS DE LAS POESÍAS  
LA MEZQUITA-ALJAMA Y LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

KÁSIDA II

*Là illàh il allàh*

Jardín de piedra lleno de flores;  
iris de tonos deslumbradores,  
selva de marmol, sueño de ondinas,  
donde columnas alabastrinas  
juntan airoas sus capiteles  
de fino encaje,  
como las palmas que en los verjeles  
juntan sus ramas y su follaje;  
gentil derroche de cincelados  
y alicatados,  
raro portento de arquitectura  
donde fulgura  
con viva llama  
la medialuna del pueblo Islám....  
eso es la Aljama,  
templo gigante de Abderramán.

M. R. BLANCO BELMONTE.

.....  
El alma del poeta  
no puede aquí callar. Por los calados  
ajimeces penetra luz medrosa,  
que busca los bordados  
capiteles, los techos esmaltados,  
la lámpara grandiosa,  
cuyas luces brillantes  
mienten perlas, rubíes y diamantes;  
y, tímida, se posa  
del venerado *Imán* en la cabeza.  
Gallarda, majestuosa,  
resalta su figura,  
envuelta en albornoz de oro y de nieve;  
lee el código de Ostmán, y, á su lectura,  
el pueblo se conmueve.  
Y aquel rayo solar busca la altura,  
y besa los turbantes y se eleva....  
¡Ah! ¡que no hay guzla que cantar se atreva  
de Alá el poder, la luz y la hermosura!  
.....

RODOLFO GIL.



Para donde se presente.





# UN ARTICULO

## MONÓLOGO



¿CÓMO me arreglaría yo para pagar á mi patrona, D.<sup>a</sup> Perfecta?

¿Cómo la pagaré los tres meses de pupilage que la debo?

¿No encuentro ninguna solución, siendo tan listo?

Pensaré.

¡Caramba, la encontré! ¡Ya lo creo que soy listo! ¡Sí, sí! Escribiré un artículo, le mandaré á cualquier periódico, y como estará muy bien escrito, le publican y me dan unos cuantos duros por él.

¡No ha de estar bien escrito! ¡Ya lo creo que estará bien! De algo me ha de servir tener el título de Bachiller..... Verdad es que me dieron la calificación de suspenso tres veces consecutivas, pero al cuarto examen me aprobaron; y aunque malas lenguas dicen por ahí que fué por caridad, yo no lo creo. ¡Para hacer obras de caridad están en esos días los señores catedráticos!

¡Ya lo creo que estará bien escrito!

En cuanto lo publiquen y me lo paguen, me piden otro artículo, y en seguida otro, y luego otro..... ¡Qué bien voy á estar ganando tanto!

En seguida me compro un terno de lana dulce, y unas botas de caña blanca y un sombrero de paja..... ¡La mar!

En fin, basta de proyectos, y manos á la obra.

He oído decir que es necesario saber retórica para escribir bien: voy á recordar algunas lecciones.

¡Demonio! ¡Una contrariedad! Pues..... pues..... no sé ni una palabra.

Ya no me acuerdo qué es pleonismo, ni sinécdoque, ni metonimia, ni nada.

Pero esto es una señal inequívoca de que voy á ser algo. No hay duda; á todos los grandes hombres les ha pasado lo mismo para llegar á descollar entre sus contemporáneos: siempre han encontrado dificultades.

Menos mal, que la dificultad que yo tengo es no saber retórica; pero no importa: recordando algo de la gramática, todo está arreglado.

¿Á ver si recuerdo?

Tampoco. ¡Bah, bah! ¡Qué tontería! Lo mismo puedo escribir sin saber nada de eso.

Mejor será que repase la retórica.

Venga el libro. «Del estilo». ... Dice que el estilo debe ser considerado en su única cualidad esencial y permanente y en sus modificaciones infinitas.

No entiendo estas filosofías. Sigamos. Dice que la cualidad esencial es la oportunidad, y que consiste en la íntima relación del estilo con el asunto y carácter de la obra.

La oportunidad..... la oportunidad..... Y tan oportuno que va á ser el artículo. ¡Como que me está haciendo falta el dinero!

Pasemos á otra cosa.

También habla de las variedades del estilo, y dice que, combinándose éstas entre sí, producen innumerables clasificaciones, y que una de las principales es la clasificación por los afectos, y que bajo esta relación se divide el estilo en jocos, serio y patético. Ejemplos: del patético no los necesito mientras no salde mi cuenta con doña Perfecta. ¡Oh! ¡Con qué tono tan patético me cuenta las necesidades del hogar doméstico! ¡Ah!

Pues con este repaso ya sé bastante. Ahora á escribir.

Venga la pluma, el tintero y papel..... Pero ¿de qué hablo, ó qué cuento yo?

¿Escribiré un artículo trágico, en el cual el protagonista es un joven decentemente vestido que, despreciado por su amada, se tira por el viaducto después de haberse bebido una caja de cerillas del monopolio disueltas en ácido fénico?

No; esto no, porque es un asunto muy gastado.

¿Describiré la Luna, ese hermoso satélite de la Tierra, que sale acompañada del lucero *matutino* de la noche y se pone con la estrella *vespertina* de la mañana?

Tampoco, porque es muy cursi; y como yo no entiendo de astronomía, puedo decir alguna barbaridad.

Echaré otra vez mano de la retórica para ver si encuentro asunto.

¡Quíá! Aquí dice que se debe meditar bien el asunto, y eso ya lo sé yo; pero ¿dónde está ese asunto?

Por más que pienso, no encuentro ninguno.

Lo mejor será no escribir nada.

¡Adiós, terno de lana dulce! ¡Adiós, botas de la blanca caña! ¡Adiós, sombrero! ¡Adiós!

Y ¿qué diré á mi patrona cuando, con gesto avinagrado, me pida los cuartos?

Yo diré lo que dice Querubini en *El Duó de la Africana*: que ¡Non la pago!

MIGUEL MEDINA.





# EN CAMPAÑA

(DIBUJO DE CILLA.)



—¿ Si, á pesar de su aire modesto, será éste uno de esos chicos millonarios que compran hoteles á las muchachas?  
—¿ Si será esa una de esas señoronas caprichosas, que las da por obsequiar, y proteger á los chicos bien parecidos?





### CADENA ACROSTICA DIAGONAL POR F. NOVEJARQUE

```

* * *
* 0 *
* * * * *
  * 0 *
    * * * * *
      * 0 *
        * * * * *
          * 0 *
            * * * * *
              * 0 *
                * * * * *
                  * 0 *
                    * * * * *
                      * 0 *
                        * * * * *
                          * 0 *
                            * * *
  
```

Reemplazados los ceros y las estrellas por letras, se leerán horizontalmente:

Tiempo verbal.—Hija del aire.—Ópera.—Signo aritmético.—Lo que tienen algunos animales.—Tiempo verbal.—Ídem.—Rio.—Piezas musicales.—Nombre árabe.—Escritor.—Adjetivo.—Villa de Málaga.—Poeta.—Tiempo verbal.

En la línea diagonal que forman las estrellas se leerá el nombre de una flor.



*Flores y Recuerdos.*—Un poeta hasta ahora casi inédito, y de un mérito excepcional, Pedro Lara, andaluz, ha publicado en un folleto varias poesías leídas en una velada literaria y musical celebrada en Montoro (Córdoba), pueblo de importancia, en el cual hay afición al arte y se rinde tributo á la poesía. *Flores y Recuerdos* contiene composiciones de mucha elegancia y delicadeza.

Varios portorriqueños, amigos del señor Degetau, han dedicado á este distinguido y celebrado escritor un folleto, en el cual aparecen los juicios favorables que la prensa dedicó á la novela *Juventud*, original del citado novelista. ¡Cualquier día hacen otro tanto los amigos de un escritor peninsular!

Don Juan Antonio Solórzano, un poeta y prosista americano, ha publicado, con el título de *Prosa y Verso*, una colección de trabajos que honran mucho su nombre: entre las poesías las hay de una frescura y de un encanto admirables.

DERECHOS RESERVADOS.

### CHARADA EN DIALOGOS POR ÁNGEL SUERO

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

—¿Sabéis jugar al billar?  
—Sí.—¿Muy bien?—Regular, pero sé meter las bolas.  
—¿Y haciendo las carambolas?.....  
—Las hago mejor entrar.

1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>

—¿Conque se fué Don Ramón?  
—¡Cómo ir, si hoy ha llegado!  
—Creí que se había marchado.  
—Sin llegar no veo razón.

TODO

—¿Hacia dónde marcha usted?  
—¡Hacia un pequeño lugar.  
—De.....—De Burgos—¡Ah, ya sé!  
—Y voy á.....—A traficar,  
b.en en su equipo se ve.

### YUNQUE DEL HERRERO ARITMOGRÁFICO POR A. NOVEJARQUE

```

1 2 3 4 5 6 7
4 3 5 1 7
  4
5 3 5 1 5
4 5 6 5 3
6 5 3 7 6
4 5 3 1 7
4 7 3 7 6
1 7 4 5 3
  
```

(Todo.) Famoso herrero cojo, arrojado del cielo por feo.—Tiempo de verbo.—Número romano.—Provincia vascongada.—Rio artificial.—Rio de Oviedo.—Celebre actor dramático.—Famoso descubridor.—Letra.

### ENCARGOS

Desde la puerta del cielo  
ayer San Pedro decía:

—Martínez, mándeme usted  
dos docenas de camisas.

San Sebastián, 2, Madrid

### EL CANTO DEL JILGUERO

Allá en la floresta espesa  
un jilguerillo cantaba  
que un buen reloj deseaba  
de los que vende La Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

### DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25 INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

Vacunación diaria de 2 á 5.

Se vende y remite vacuna á provincias.

### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 110.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO:

```

      A N I C E T A
A   A L E L I   S
L E   A L A   L A
A L E   E   L A T
C E L E S T I N A
E N E   T   A A N
N A   L I S   S A
A   C A N A S   S
      N A T A L I A
  
```

A LA COMBINACIÓN HIDROGRÁFICA:

Melra—Miera

A LA CRUZ ENIGMÁTICA:

El deudor no muera,  
que la deuda en pie se queda.

Empieza á contarse desde la vocal señalada hasta tres, eligiéndose la que tal haga, y así sucesivamente, dando vueltas.

AL CONCURSO DE SABIDURÍA:

```

      C L I O
      U R A N I A
      M E L P O M N E
C A L I O P E
T E P S I C O R E
      T A L I A
      P O L I M N I A
      E R A T O
      E U T E R P E
  
```

Las soluciones de los pasatiempos de este número  
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyras».